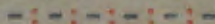


El fandango del candil

(Ejemplar mecanografiado)

GFS-449-C

" E L F A N D A N G O D E C A N D I L "





Expediente núm. R. 950.

**MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN**

SUBSECRETARÍA DE PRENSA Y PROPAGANDA

DIRECCIÓN GENERAL DE PROPAGANDA

CENSURA

**TEATRO**

CLASE DE LA OBRA SAINETE LÍRICO.

TÍTULO "EL FANDANGO DEL CANDIL"

AUTOR Dn. RAMON DE LA CRUZ. Refundidores: Federico Romero y Guillermo Fernández.

REPERTORIO TEATRO ZARZUELA.

ENTRADA 20 DE ABRIL DE 1.940.

SALIDA 30 DE ABRIL DE 1.940.

RESOLUCIÓN: APROBADA SU REPRESENTACIÓN.

El Jefe de Censura,



"EL FANDANGO DE CANDIL"

--:--:--:--:--

Saúnete de Don Ramón de la Cruz

con ilustraciones musicales

de

Angel Barrios.

--:--:--:--:--



PERSONAJES

La Conchitas.  
La Marisancha.  
La Tomasa.  
La Pugitos.  
D<sup>a</sup> Juana.  
D<sup>a</sup> Leonor.  
La Mediculo.  
La Apolinaria.  
La Fabiana.  
La Lorenza.

Don Sebastián.  
Abate.  
Señorito.  
Marcos.  
Don Jorge.  
Pocho. (No habla)  
Cuchara.  
Modorro.  
Julián.  
Frasquillo (No habla)  
Un escribano.  
Un alcalde. (No habla)  
Manolo. (No habla)  
Roque.

---

P R E L U D I O

Calle: Casa con una puerta y, en el piso alto, ventana practicable, cubierta con una cortinilla. Atardecer.

-----

(Aparecen junto a la puerta POCHO y CUCHARA, de majos, embozados. Llega por la izquierda LA PUGITOS, maja. Cesa la música al llegar la maja junto a los embozados que componen un instante un grupo, rea producción del cuadro de Goya.

PUGITOS.- ¿Así estamos?

CUCHARA.- Así estamos.

¡Eh, Frasquillo! ¡Marisancha!

¡Julián! ¡Que viene el relente!

(Salen D<sup>a</sup> JUANA, D<sup>a</sup> LEONOR  
(y DON JORGE de petimetres.  
(Por la derecha.

JUANA.- ¿Conque tú de buena gana  
vieras algún fandanguillo  
de candilejo?

LEONOR.- Me bailan



las piernas sólo de oír  
las bandurrias destempladas  
y las voces de becerro  
conque esas gentuzas cantan.

JUANA.- También a mí me sorprende  
ver el garbo conque danzan  
cuando a nosotras nos cuesta  
más estudios y más plata  
saber bailar, que a los hombres  
graduarse en Salamanca.

JORGE.- A mí, como que son gente  
sin vergüenza, no me espanta.

LEONOR.- Bien podía usted mirar  
si hay baile en alguna casa  
conocida por el barrio.

CUCHARA.- ¡Eh, Frasquillo! ¡Marisancha!

JORGE.- Esa es una.

JUANA.- Pues... ¡a ella!

JORGE.- Considero que la entrada  
nos será dificultosa.

JUANA.- Vamos, no sea machaca.

JORGE.- Nos exponemos...

JUANA.- ¿A qué?

JORGE.- A que la mala crianza  
de esa gente nos desaire  
y suceda una desgracia,  
¡porque yo soy un demonio  
en viéndome con espada!

JUANA.- Pues envaine usted.

LEONOR.- Todo esto  
es gastar pólvora en salvas.

JORGE.- Vamos, que yo también sé  
hacer respetar mis barbas.

JUANA.- ¡Quién londuda!

JORGE.- (Ap.) ¡Dios me saque  
con bien de empresa tan árdua!

(Se corren de la izquier-  
da a la derecha, a la vez  
que salen por este lado  
un ABATE y un SEÑORITO,  
su discípulo.)

CUCHARA.- ¡A puñadas andaremos!

¿Abrís o no, Marisancha?

(Ante el barrunto de re-  
yerta, don JORGE y su  
compañía se detienen.)



ABATE.- Señorito: mire usted  
qué lindo par de muchachas  
van con ese petimetre.

SEÑORITO.- ¿Qué se me dá a mí que vayan?  
Ayo mío, este paseo  
no me divierte y me cansa.  
Vámonos hacia el Retiro,  
que hay flores; o por la plaza,  
que hay fruta, o a ver entrar  
la procesión... ¡o a la cama!

ABATE.- Hombre, esas son niñerías  
y a usted ya la edad le basta  
para pensar cosas grandes,  
como cortejar madamas,  
conocer el vario mundo  
y entrar con todos en danza.

SEÑORITO.- ¿Y si se entera mi madre?

ABATE.- Por ahora, está ocupada  
en rezar sus devociones  
y bien sabe a quien encarga  
su hijo.

JORGE.- (Decidiéndose) ¿Déjan llegar

cabe la puerta a estas damas?

CUCHARA.- No cabe, porque nosotros  
la tenemos acotada.

(Prudentemente se vuelve  
(DON JORGE a informar a  
(las petimetras.

SEÑORITO.- Esto a mí no me divierte.

ABATE.- Ahí veréis vuestra ignorancia,  
y es menester, por lo mismo,  
que la experiencia probada  
del ayo a quien os confían  
la venza con la enseñanza  
de lo bueno y de lo malo,  
porque no digáis mañana  
que no os enseñé de todo.

SEÑORITO.- Yo haré lo que usted me manda.

(Se cruzan hacia la dere-  
(cha, mirando al dómine  
(a las damas con picardía.

(Ap.) ¡El diantre del hombre! En viendo  
mujeres, no hay quien le haga  
caminar, como a los machos  
que en los mesones se paran  
y dicen que se detienen



¡porque huelen la cebada!

ABATE.- ¿Qué gruñe?

SEÑORITO.- Voy repasando  
la lección para mañana.

ABATE.- Eso ahora importa menos.  
Vaya estudiando, en las caras  
femeninas, lo difícil  
de encontrar la semejanza  
en unas mismas especies  
de un mismo modo criadas.

SEÑORITO.- Y eso ¿qué es? ¿Filosofía?

ABATE.- ¡Y de la más delicada!

(Mutis por la izquierda)

(Se acercan los petimetres  
(a la casa, a punto de que  
(impaciente y airado, di-  
(ce:

CUCHARA.- ¡A tiros abro la puerta!

(Lo cual es muy suficiente  
(para que DON JORGE aparte  
(a sus amigas diciendo:

JORGE.- ¡Que quieran unas madamas  
como ustedes, en el corro  
entrar con esa canalla!



LEONOR.- En mí es antojo.

JORGE.- ¡Canastos!

JUANA.- Y en mí, purísima gana.

LEONOR.- Tire una piedra con brío.

CUCHARA.- ¡Frasco! ¡Julián! ¡Marisancha!

JORGE.- No horadaría una piedra  
lo que esas voces no horadan.

(Por la izquierda salen  
(MARCOS, de majo, y TOMA-  
(SA, su mujer. Les sigue,  
(a lo largo, DON SEBASTIAN.

MARCOS.- Vuelve, en cuando en cuando tú  
que eres más disimulada  
la cabeza, no sea caso  
que se nos pierda, entre tanta  
figura don Sebastián.

TOMASA.- Siguiendo viene a la larga  
y si se pierde... ¡miá tú  
qué mayorazgo!

MARCOS.- ¡Qué entrañas  
tienes tan duras, mujer!  
¿Pues no vale más la gracia  
conque el pobre caballero,

a cualquier parte que vayas  
 va, por si algo te se ofrece,  
 o si acaso te dá gana  
 de beber o merendar?  
 Y con otra circunstancia:  
 que no es de aquellos que hacen  
 de los sambenitos fama;  
 siempre cuenta lo primero  
 conmigo y no me regalan  
 menos que a tí. ¿Estos son hombres?  
 Que, al fin, a un hombre agasajan  
 tanto como a su mujer  
 y le hacen acompañarla  
 porque todo el mundo sepa  
 que en esto no cabe trampa.  
 ¡Bien puedes agasajarle,  
 que no hallarás otra ganga!

TOMASA.-

Pues ves y dile que quiero  
 entrar en alguna casa  
 donde se baile.

MARCOS.-

Mujer

¿y si se enoja y se larga



el señor Don Sebastián?

Yo, con esas embajadas,  
no voy...<sup>que</sup> me dá vergüenza.

TOMASA.- Pues yo se lo diré en plata.  
¡Don Sebastián!

SEBASTIAN.- (A su encuentro) ¡Calla, chica!  
Que la más gente que pasa  
es conocida y no gusto  
que nadie me dé matraca.

MARCOS.- ¡Se lo he dicho! Pero, vamos,  
no hay forma de sujetarla.

TOMASA.- ¿Usted sabe que cualquiera  
a quien me boca llamara  
lo tendría a mucha honra?

SEBASTIAN.- ¡Quien te lo niega, Tomasa!  
Sí, hija mía, y yo, el primero.  
¿Qué es lo que quieres? ¿Naranjas  
o Kollos de fantasía?

TOMASA.- Entrar a ver donde bailan  
y dar cuatro vueltas.

SEBASTIAN.- Eso  
es una cosa arriesgada,



porque luego hay mil camorras  
y un hombre serio no gana  
si le conocen.

TOMASA.-

No entre.

Aguárdeme usted que salga  
em un portal... ¡o en la calle!  
Y, si de esperar se cansa,  
múdese, que a bien que yo  
no le tiro de la capa.

MARCOS.-

¡Mujer, ten prudencia!

TOMASA.-

¡Mira

que yo no estoy para chanzas!

SEBASTIAN.-

No merezco yo ese trato.

MARCOS.-

¿Ve usted lo que estan mañana  
le dije a usted? ¡Si no hay  
otro medio que dejarla  
salir con todos sus gustos  
si ha de haber paz en la casa!  
Vamos a donde tú quieras.

(Salen por la derecha la  
(FABIANA y MANOLO de ma-  
(jos, que se unen al gru-  
(po de delante de la puer-  
(ta. MARCOS, la TOMASA y DON

(SEBASTIAN se acercan así  
(mismo al citado grupo.

JORGE.- Más concurrencia villana.

¿No nos vamos?

LEONOR.- ¿Y mi antojo?

CUCHARA.- ¡Eh, Frasquillo!

MARCOS.- ¡Marisancha!

CUCHARA.- ¡Que derribamos la puerta!

MARCOS.- ¡Que se enrita la Tomasa!

(Salen por la izquierda  
(la CONCHITAS, que saldrá  
(con guardapiés y manti-  
(lla, la MEDIOCULO y la LO-  
(RENZA, majas como aquélla.

CONCHITAS.- La calle de Lavapiés  
es ésta. Vamos, muchachas,  
que, si yo mal no me engaño,  
aquélla ha de ser la casa.

MEDIOCULO.- ¡La gente que hay en la puerta!

CONCHITAS.- ¡Ni que diesen avellanas!

MEDIOCULO.- ¿Qué apuestas que no pasamos?

CONCHITAS.- ¿Por qué?

MEDIOCULO.- ¿No ves la canalla  
que pprfía por entrar?



CONCHITAS.- Es que son bailes de fama  
 los de casa de mi prima.  
 Lo menos tienen guitarra,  
 violín, bandurria y toda  
 llena de asientos la sala.  
 Y no es como en otras partes  
 que convidan con fanfarria  
 a los fandangos, y, luego,  
 son cuatro descamisadas  
 y dos pares de piejosos  
 que nenguno tiene gracia  
 pa tocar <sup>un</sup> ~~el~~ instrumento.

MEDIOCULO.- Pues pide licencia, y llama  
 a la puerta.

CONCHITAS.- ¿Yo licencia?  
 En jamás gasté palabras  
 ociosas.

(Avanzando) ¡Vamos a un lado,  
 no se les manchen las capas  
 que vengo untada de aceite!

(Se introduce en el grupo  
 a codazos.



MARCOS.- ¡Despacio, señora guapa.

Si a nadie quieren abrir

¿de qué sirve esa pujanza?

CONCHITAS.- ¿No quieren abrir a nadie?

Eso será a la gentualla.

Déjenme llamar: verán

qué pronto les hago que abran.

CUCHARA.- Poco a poco.

CONCHITAS.- Pues a un lado;

poneivos detrás, muchachas,

y venid.

MEDIOCULO.- Ya te seguimos.

JORGE.- Dejen ustedes llegar

a la puerta a aquellas damas.

CONCHITAS.- Luego que entremos nosotras

quedará desocupada

y pueden entrar en vez.

JORGE.- ¿Hase visto la tarasca?

CONCHITAS.- ¿Hase visto...?

(Dando un bofetón a Don

JORGE.)

Mate usía

esa chinche con la pata,

no se le ensucie la mano.

JORGE.- ¡Si a que es mujer no mirara...!

JUANA.- Mírelo. (Apartándolo)

CONCHITAS.- ¡Desapartarse!

(Dando unas voces estentóreas.)

¡Marisancha! ¡¡Marisancha!!

(Salen por la izquierda  
Modorro y Apolinaria, majos.)

MODORRO.- ¿Conque hay un rato de broma  
en casa de tu hermanastra?

APOLINARIA.- ¡Toma si la habrá! ¡A la ley!

MODORRO.- Mira, mira si hay parada  
poquita gente a la puerta.

¡Y gente de circunstancias!

APOLINARIA.- ¿Y qué, hemos de entrar un rato?

MODORRO.- ¿Van a quedarse sin cartas  
los jugadores más finos?

CONCHITAS.- ¡Ay qué majo! ¡¡Marisancha!!

MARISANCHA.- (Asomándose a la ventana)

¿Qué bulla es ésta? ¡Si sale  
mi marido con la tranca,  
yo sé que habrá más de cuatro



JORGE.- cabezas descalabradas!  
Señora, baje usted a abrir  
que há rato que estas dos damas  
esperan.

MARISANCHA.- ¡Hola! ¿Y de parte  
de quién vienen convidadas?  
¡Alabo yo la llaneza!

CONCHITAS.- Díle a tu marido, cabra,  
que estamos aquí nosotras.

MARISANCHA.- Ya estaba desesperada  
de esperarlos.

MODORRO.- Diga usted  
que está aquí el de la guitarra.

MARISANCHA.- Ahora bajarán a abrir.

(Retírase de la ventana)

SEBASTIAN.- Estar un rato, y a casa.

TOMASA.- No nos venga usted con prisa,  
que hare mi gusto y mi gana.

(Salen de nuevo el ABATE  
(y el SENORITO, por la  
izquierda.)

ABATE.- Señorito: venga usted  
que allí parece que se arma



fiesta y nos divertiremos.

SEÑORITO.- ¿Y si nos dán de puñadas?

ABATE.- ¿Qué han de dar, si ven que un hombre  
de mi carácter les habla?

Vamos.

SEÑORITO.- ¡Vaya usted delante!

(Abrese la puerta, y todos  
(se empujan por entrar, dan-  
(do voces alternativamente,  
(con lo que se organiza tal  
(barullo que nadie entra por  
(el estrecho postigo.

CONCHITAS.- ¡Ya han abierto!

MARCOS.- ¡Vamos, anda!

CUCHARA.- ¡Aguarde usted!

JUANA.- ¡Tenga modo!

CONCHITAS.- ¡Ay, mi mantilla!

SEBASTIAN.- ¡Ay, mi capa!

MARCOS.- ¡Voto a Briós!

TOMASA.- ¡No hay que empujar!

ABATE.- ¿A qué toda esa algazara?

(Ante la voz desconocida,  
(hay un momento de calma.

Aguarden a que pasemos  
las personas de importancia,

y luego entrará la plebe  
si cupiere.

(Al SENORITO)           Aquí, a mi espalda  
y empujar.

(Se reamuda el forcejeo)

SENORITO.-               ¡Ay, que me pisan!  
ABATE.-                No hay que pararse en bobadas.  
SENORITO.-            ¿Bobadas?  
MARCOS.-               ¡Ea!  
SEBASTIAN.-            ¡Despacio!  
CONCHITAS.-          ¡Mi guardapiés!  
SENORITO.-            ¡Que me aplastan!  
CUCHARA.-            ¡Ese codo!  
LEONOR.-               ¡Por favor!  
                          ¡Por favor! ¡Que me dan náuseas!  
JUANA.-                Abra usted paso, Don Jorge.  
JORGE.-                ¡Que hay aquí una embarazada!

OSCURO Y MUTACION.

-----  
BREVE INTERLUDIO.  
-----







MARISANCHA.- Es imposible que quepan  
¡y eso que es grande la sala!

MARCOS.- (Sale) ¡Hesús, mujer, cuánta gente!

MARISANCHA.- Déjalos entrar.

(Salen todos y se acomodan  
(de tropel, algunos en el  
suelo.

CONCHITAS.- ¡Deo gracias!

MARISANCHA.- A Dios sean dadas. Señores:  
yo quisiera que mi casa  
fuera un palacio y que hubiera  
bancos o sillas de paja  
para todos; pero en fin,  
la buena voluntad basta.

(Salen el ABATE y el SENO-  
RITO.

SEÑORITO.- ¡Por usted!

JORGE.- ¿Qué ha sido eso?

SEÑORITO.- ¡Ay mi madre de mi alma!

ABATE.- No hay que apurarse. Esto es  
que le han dado una pedrada  
en el ojo. Haga usted gusto  
de sacarme un poco de agua.

MARISANCHA.- Vaso no hay, más si usted gusta  
arrímese a la tinaja,  
que llena está a prevención  
por si a alguien le dá la gana  
de refrescar.

ABATE.- En bailando,  
se acabó, que eso no es nada.

MARISANCHA.- Vamos, ¿quien toca?

CUCHARA.- Aquí están  
el violín y la guitarra.

MARISANCHA.- Luego vendrá la bandurria,  
que, por estar convidada  
en otra parte primero,  
no ha venido.

CONCHITAS.- Pues, muchachas  
como dijo el otro, alguna  
debe ser desvergonzada  
primero. ¡Vamos a ver!

CUCHARA.- Vamos; temple tú la gaita  
mientras enciendo un cigarro  
y echamos dos bocanadas.



JUANA.- Esto es mi gusto.

JORGE.- En mi vida  
gusté de la gente baja.

JULIAN.- A la mitad no conozco.

MARISANCHA.- ¿Y qué? Cuando en una casa  
hay semejantes funciones,  
se debe dar puerta franca.

(Al encender CUCHARA el  
cigarrillo en el candil, le  
caen las chispas a MAR-  
COS.)

MARCOS.- ¡Por vida de los demonios!  
¿No mira usted que me abrasa?

CUCHARA.- Pues quítese de debajo,  
que aquí maldita la falta  
hacéusté, aunque no viniera.

MARCOS.- ¿Qué vá que va usted en volandas  
de un puntapié a suplicar  
al sol que le preste un ascua  
para encender el cigarro?

CUCHARA.- (A la FUGITOS)  
Manuela, ténme esa capa  
verás qué pronto le quito



la costumbre de echar plantas.

SEBASTIAN.- Suplico a usted caballero;  
que el señor ha hablado en chanza.

CUCHARA.- ¡Y, si no, que hable de veras!

MARISANCHA.- Caballeros, a mi casa  
se viene a lo que se viene;  
más bulla y menos palabras.

SEBASTIAN.- (Apartando a MARCOS)

Es posible...

MARCOS.- Ya usted sabe  
que no soy de los que aguantan.  
¡Y ninguno como usted  
que há tres años que nos trata  
a aquélla y a mí con toda  
la posible confianza!  
Pero... ¡eso de echarme a mí  
chispas encima, caramba!  
¡No saben ellos quien es  
el Majillo de Aravaca!

MARISANCHA.- Pues, vaya, señor Majillo:  
se acabó.

MARCOS.- Si tú lo mandas,

¡se acabó! Venga esa mano.

(Estrechando la de CUCHARA)

CONCHITAS.- ¡Vamos bailando, muchachas!

-SEGUIDILLAS-

(Bailan la MEDIOCULO, la  
(APOLINARIA, la FABIANA y  
(la LORENZA.

CONCHITAS.- Las majas del Barquillo  
son presumidas,  
porque tienen amores  
con los usías.  
Pero a sus majos  
les duele la cabeza  
de puro mansos.

-----

TOMASA.- Si tienen amoríos  
las majas lindas  
no es mucho que se piquen  
las chuchurrías.

CONCHITAS.- Yo no me pico,  
porque tengo un usía  
y un lechuguino.

(Durante el baile, DON SE-



(BASTIAN que se había sentado en el pedrusco que ocupaba MARCOS, se quita pacientemente las chispas que le caen encima cuando los hombres se acercan a encender los cigarros en el candil.

-----

TOMASA.- ¿Bailo yo, Don Sebastián?

SEBASTIAN.- Lo que tú quieras, Tomasa.

TOMASA.- Salga usted a bailar conmigo.

SEBASTIAN.- Hija; ¡por todos los santos vírgenes, mártires, viudas, doctores e iluminadas!

TOMASA.- No se altere usted por eso, que de sobra hay en la sala buenos mozos.

MARISANCHA.- ¡Venga baile!

CONCHITAS.- Que salgan esas madamas de agüecador, y veremos respingar a las campanas.

JORGE.- ¿Y eso ha de aguantarse?

JUANA.- ¡Toma!

¡Y de qué poco se espanta el amigo!



MODORRO.-

Salga usía,

señora.

LEONOR.-

De buena gana.

JORGE.-

Yo doblaré las mantillas.

MARISANCHA.-

También sabemos doblarlas  
por acá.

LEONOR.-

Vamos, Don Jorge.

(Saca ella a él para bailar.)

ABATE.-

Señorito, ¡a esa madama  
que es linda!

JUANA.-

¿Y no baila usted?

ABATE.-

La gente condecorada  
no lo podemos hacer...  
¡y no por falta de ganas!

TOMASA.-

Chicas, a tomar escuela  
por si os convida el Monarca  
a un baile en su Real Palacio.

MARCOS.-

Eres el demonio. Calla,  
no seas provocativa.

CONCHITAS.-

¡Dí tú que digan palabra  
verán qué presto me limpio  
las manos con sus enaguas!

MARISANCHA.- ¿Usía baila el minueto?

ABATE.- Mi señorito lo baila  
de primor.

SEÑORITO.- ¡Ay! ¡Qué vergüenza!

MARISANCHA.- Pues toca el violín, Cuchara.

CUCHARA.- No poner nombres a naide.

(A POCHO y ROQUE.

A ver como se acompaña...!  
y aquí está Manolo, que es  
el Farinelli de Arganda.

-MINUETTO-

(Toca MANOLO el violín,  
(y POCHO y ROQUE la gui-  
(tarra. Bailan, doña JUA-  
(NA con el SEÑORITO y Do-  
(ña LEONOR, con D. JORGE.

TOMASA.- ¡Qué lástima que la tierra  
se coma esa filigrana!

MARCOS.- ¿Has visto tal sosería,  
mujer?

CONCHITAS.- Son muy resaladas  
todas estas petimetras.

MARCOS.- ¿Y se sabe a qué hora acaban  
de dar vueltas al redor?



de la noria?

SEBASTIAN.- :Estoy en ascuas!

JULIAN.- (Encendiendo el cigarro)

Perdone usted, caballero  
que le he quemado la capa.

SEBASTIAN.- No importa.

(Aparte) :No fuera esa  
la postrera bocanada!

TODOS.- :Vitor! :Vitor! (Aplauden)

JUANA.- Esta silla  
¿no es la mía?

CONCHITAS.- :Ay, qué gracia!  
Pero, al irse usted a Sevilla,  
la perdió en Venta de Cárdenas.

JUANA.- ¿Habrase visto insolencia?  
Pues ¿y la otra? Mi hermana,  
con... la novedad, no puede  
sentarse en el suelo.

TOMASA.- :Anda,  
pues, yo en su caso, no vengo  
sin un catre a las espaldas!

JORGE.- Ya no pueda tolerarse  
tanta befa.

MARCOS.- ¡Desenvaina  
Bon Suero!

JORGE.- ¡Bien que lo haría  
si el puño tuviese espada!

ABATE.- Venga un bolero, garboso,  
y déjense de alharacas.

MARISANCHA.- Escuche Usía, ¿el bolero  
su señorito lo baila?

SEÑORITO.- ¡¡No, señora!!

MARISANCHA.- Tú, Frasquillo.

Y vosotras. (Salen a bailar FRASQUITO,  
(la PUGITOS, la MEDICUELO,  
(la APOLINARIA, la FABIANA,  
(y la LORENZA.

ABATE.- Muchas gracias.

(A JUANA y LEONOR.

Ya pueden sus señorías  
acomodarse a sus anchas.

-BOLERO-

CONCHITAS.- ¡Vitor de veras!

ABATE.- (Al SEÑORITO) ¿Qué tal?



SEÑORITO.- Pegajosilla es la danza.

(Se pone a imitar los pasos  
del bolero.)

MARCOS.- Voy a columpiarme yo  
de esta soga, a ver qué pasa.

(Dá vueltas a la soga, caen  
los candiles y andan a os-  
curas en confusión.)

MARISANCHA.- ¡Anda con Dios!

SEBASTIAN.- ¡Me han echado  
a perder toda la capa!

JUANA Y  
LEONOR. ¡Don Jorge!

SEÑORITO.- ¡Ayo!

ABATE.- ¡Señorito!

TOMASA.- ¡Don Sebastián!

MARCOS.- ¡Marisancha!

CONCHITAS.- ¿Quién saca una luz?

CUCHARA.- ¡Despacio!

CONCHITAS.- ¡Mi mantilla!

TOMASA.- ¡Manos largas!

JORGE.- ¡Usted, dispense, señora!

TOMASA.- ¡Que yo no soy la guitarra!

JUANA.- ¡Ay, mis buckes!

CUCHARA.-                    ¡Luz!

MODORRO.-                    ¡Luz!

TODOS.-                        ¡¡Luz!!

LEONOR.-                    ¡Luz, no; que estoy en enaguas!

MARISANCHA.-                ¿Por qué no vas a pedir  
una pajueta prestada?

JULIAN.-                    Voy.                                (Vase)

SEÑORITO.-                    ¡Ayo, que estoy en vilo!

JORGE.-                        Lleven esas manos bajas.

SEBASTIAN.-                  ¡Mi peluca!

JORGE.-                        ¡Mis narices!

UNOS.-                        ¡Luces!

OTROS.-                        ¡Luces!

SEÑORITO.-                    ¡Hombre al agua!

JULIAN.-                    Aquí están.

(Sale con luz y aparecen:  
(las sillas volcadas, uno  
(de los bancos vertical,  
(doña JUANA sentada en el  
(suelo, don SEBASTIAN sin  
(peluca, Don JORGE con la  
(suya vuelta y la casaca  
(colgada de un solo brazo.  
(Doña LEONOR en enaguas,  
(la CONCHITAS sin manti-  
(lla, el ABATE rodilla en  
(tierra, besando la mano a  
(la TOMASA, y el SEÑORITO



(To dentro de la tinaja.  
 (DETRÁS de JULIAN salen un  
 (ALCALDE y un ESCRIBANO.

ESCRIBANO.- ¡Y la Justicia!

¿Qué desorden tan extraña  
 es la que aquí está pasando?

MARCOS.- Este cabo tiene traza  
 de meternos en la cárcel  
 veinte años.

MARISANCHA.- Esto no es nada  
 más que estar aquí bailando  
 las gentes en paz y en gracia  
 de Dios.

ESCRIBANO.- Todos al cuartel

y ya saldrán... cuando salgan.

MARCOS.- ¿No dije yo que era un tigre?  
 SEBASTIAN.- (Adelantándose y, al par,  
 (que le habla, le entrega  
 (con disimulo una bolsita.

Mire usted que hay gente honrada  
 en la cuadrilla, y supuesto  
 que no hay cosa extraordinaria  
 es razón que se la atienda.

ESCRIBANO.- Si es razón, razones bastan.

MARCCS.- ¿Ves, mujer, qué hombre más grande?

TOMASA.- Es verdad.

MARCCS.- Todo lo amansa.

ESCRIBANO.- Pues, de ese modo, acabóse.

SEBASTIAN.- También el sainete acaba...

TODOS.- Suplicando al auditorio  
el perdón de nuestras faltas.

-:-:-:-:-

FIN.

-----